

Escritos en la Facultad

Julio 2005 · Año 1 · Nº 7 · Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

7

Las palabras de mi profesión.
(Investigación terminológica).

Escribir
Pablo Lettieri

Comunicación Oral y Escrita 2004
Cátedra: Rony Keselman

Orígenes y evolución de la escritura
Particularidades de la escritura china
La invención del papel. Papiros y escritura
Tradición oral y escrita. El auge de un objeto
mágico llamado libro
Instrumentos de escritura
La escritura en la informática. Ventajas y riesgos
Etimología - Familia de palabras
Traducciones. El término en otros idiomas
Escritos vivos. Los escritores y la escritura
Fuentes bibliográficas

Escritos en la Facultad

Universidad de Palermo
Facultad de Diseño y Comunicación.
Centro de Estudios en Diseño y Comunicación.
Mario Bravo 1050.
C1175ABT. Ciudad Autónoma de la Buenos Aires,
Argentina.
infocedyc@palermo.edu

Director

Oscar Echevarría

Editor

Estela Pagani

Comité Editorial

Carlos Caram
Patricia Doria
Roxana Garbarini
Marcelo Ghio
Vanesa Hojemberg
Fabiola Knop
Cecilia Noriega
Daniel Wolf

Diseño

Constanza Togni
Francisca Simonetti

Web

Andrés Piaggio

1º Edición.

Cantidad de ejemplares: 100

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Julio 2005.

Impresión: Imprenta Kurz.

Australia 2320. (C1296ABB) Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.

ISSN 1669-2306

Universidad de Palermo**Rector**

Ricardo Popovsky

Facultad de Diseño y Comunicación

Decano

Oscar Echevarría

Escuela de Diseño

Secretario Académico

Jorge Gaitto

Escuela de Comunicación

Secretario Académico

Jorge Surraco

Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

Coordinador

Estela Pagani

Escritos en la Facultad es una publicación bimestral del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

La publicación reúne trabajos monográficos de los campos de Diseño y las Comunicaciones Aplicadas. Los artículos, papers, abstracts, recopilaciones, etc., son documentos producidos en el marco del dictado de las asignaturas y de las actividades de reflexión, difusión y extensión realizadas en el ámbito de la Educación Superior de Grado y Posgrado.

Se autoriza su reproducción total o parcial, citando las fuentes. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Escritos en la Facultad N° 7

Proyectos de Graduación

Facultad de Diseño y Comunicación

Resumen / Las palabras de mi profesión

La producción y circulación del discurso de las diferentes disciplinas y profesiones se realiza en el ámbito académico, especialmente en las universidades. Es precisamente en nuestro ámbito donde se produce la comunicación de los saberes entre profesores y estudiantes, por este motivo uno de los objetivos centrales de la asignatura Comunicación Oral y Escrita, es introducir al alumno de primer año en el discurso de su disciplina, para lo cual se requiere un aprendizaje de la terminología específica, en forma minuciosa, graduada y personal. En este sentido se crea el Programa Glosario que se materializa en el trabajo de producción de los estudiantes: «Las palabras de mi profesión». La investigación y el juego con las palabras del universo disciplinar es uno de los pilares de la asignatura que entrena a los estudiantes en la utilización de eficaces recursos expresivos y comunicativos tanto en la escritura como en la expresión oral.

Palabras clave

Comunicación - escritura - etimología - familia de palabras - investigación - juego de palabras - lenguaje - semántica.

Summary / The words of my profession

The production and circulation of the discourse of different disciplines and professions is carried out into the academic environment, especially within the universities. It is precisely in our environment where the communication of the knowledge is produced between professors and students, for that reason one of the main objectives of the Oral and Written Communication course, is to introduce first year students to the specific discourse of their discipline, for that reason it is necessary to learn the specific terminology, in a meticulous, gradual and personal way. In this sense the Glossary Program is created throughout the production work of the students: «The words of my profession».

The research work and game words of the discipline's universe constitute the foundation of the course which trains students in the utilization of efficient communicative and expressive resources in the writing as well as in oral expression.

Keywords

Communication - etymology - family of words - game words - language - research work - semantic - writing.

«La escritura es el lenguaje puro de los cielos».

Roland Barthes.

27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras, porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

28 Y él estuvo ahí allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches, no comió pan, ni bebió agua, y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Y aconteció que descendiendo Moisés del Monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

Exodo 34, 27-29

Introducción

Todavía no sabemos con certeza cuándo, ni cómo, ni dónde surgió esa rara especie biológica pensante, consciente, que dimos en llamar "Homo Sapiens", lo más parecido al hombre de hoy que podemos identificar en los tiempos arcaicos.

Se ha especulado que descendemos de una especie que vivió en Africa, cuyos miembros se aventuraron a recorrer las llanuras y a penetrar en las cavernas, a medida que los bosques desaparecían lentamente de esa parte del mundo.

Esos seres, que comenzaron a erguirse para poder detectar a posibles depredadores o simplemente para parecer más altos y así amedrentar a sus enemigos, desarrollaron una gran habilidad con sus manos. Aprendieron a transportar alimentos, a asir objetos, a fabricar las primeras herramientas para desenterrar raíces o para cortar la carne de animales muertos.

Pero nadie puede dudar que fue el habla, la habilidad de producir sonidos para comunicarse, el primer hito en el proceso de evolución del hombre desde los tiempos oscuros.

El segundo fue la escritura.

La escritura nació como una forma diferente de comunicación. Frente a lo efímero del habla o de los gestos, las sociedades necesitaron preservar aquello que decían o pensaban.

Tan importante fue la aparición de la escritura para la evolución del hombre que hoy ella separa dos tiempos, el de la Historia y el de la Prehistoria.

Fue la escritura lo que diferenció a un pueblo con cultura refinada de otro que, simplemente, se dedicaba a sobrevivir.

Fue con dos tablas de piedra que Moisés descendió del monte Sinaí. Con dos tablas en donde estaba escrito el testimonio de Dios. Dos tablas grabadas que eran obra de Dios, escritas con Su dedo.

Fue a través de las Sagradas Escrituras que aprendimos la historia de los hechos de ese hombre que dicen fue Dios en la tierra y murió en una cruz.

Fue gracias a unas crónicas, las de un alemán llamado Ulrich Schmidl, que pudimos enterarnos de las andanzas de los conquis-

tadores en tierras del Río de la Plata en el siglo XV y las derivaciones que tuvieron para la vida de nuestras tierras.

Fue en un borrador donde se redactaron, en julio de 1789, los principios fundamentales de los que derivaron los derechos del hombre y del ciudadano, que quedaron codificadas como las ideas esenciales de la filosofía política del siglo XVIII: Libertad, Igualdad, Fraternidad...

Los ejemplos de la importancia de la escritura en el derrotero del hombre son incommensurables.

Parecía un invento simple: Una máquina que permitía obtener un gran número de copias del mismo original. Pero ese simple invento revolucionó a la civilización. Y a partir de la imprenta, la vida del hombre cambió para siempre. Aunque sus orígenes son discutidos -hay quienes dicen que los chinos tenían una en el año 1000- lo cierto es que fue a principios del siglo XV cuando un alemán llamado Johannes Gensfleisch, pero que es más conocido como Gutenberg, la desarrolló por primera vez.

A partir de esa fecha, el número de libros se multiplicó exponencialmente. Las universidades florecieron y la cultura (incluida la escritura y la lectura, que hasta ese momento eran patrimonio de una minorías) se extendió a la población.

Comenzaron los movimientos sociales, desde el Luteranismo hasta la Revolución Francesa.

Si hasta ese momento la civilización había avanzado para unos pocos, a partir de entonces el número de personas con acceso a la cultura podía incrementarse sustancialmente. El saber estaría al alcance de todos.

En realidad, la experiencia demostró que no fue tan así. Hoy, en pleno siglo XXI, enormes porciones de habitantes del planeta no poseen aún las dos herramientas primordiales del conocimiento: Leer y escribir.

Pero también sabemos que usamos la escritura tanto para hacer una lista compra del supermercado como para decirle a alguien que se lo ama y extraña.

La usamos para firmar cheques y compromisos nupciales en un papel, compromisos que se terminan con otra firma en otro papel. Para comunicar las cosas que pensamos y sentimos.

Para escribir el nombre de los muertos en una piedra, fría para siempre.

Para establecer las leyes que nos gobiernan, no siempre acertadamente.

La escritura se utiliza para matar, qué duda cabe.

Pero también para crear belleza con las palabras. Sólo con palabras escritas en papel.

Tal vez, si es verdad lo que dicen algunos, que acumulamos recuerdos para sentirnos menos solos en el momento de la muerte, lo mejor que podemos hacer es anotar esos recuerdos para que nos acompañen.

Por eso, impulsado a reflexionar sobre una palabra de mi profesión, compré una resma de 29 x 21, transcribí algunas cosas escritas por otros que encontré en los libros y, humildemente, traté de escribir otras yo mismo, acerca de lo que significó y significa la aventura de la escritura para los hombres.

Orígenes de la evolución de la escritura

Si bien es muy difícil llegar a una conclusión definitiva, se supone que las primeras formas de registros escritos se remontan a la última glaciación, hace unos 20000 años.

Se han encontrado huesos y cuernos con grupos de incisiones regulares que, según algunos arqueólogos, podrían ser calendarios. Y es posible que fueran utilizadas para seguir el rastro de los animales migratorios, de los cuales dependían los cazadores del Paleolítico. Sin embargo, la escritura propiamente dicha, sin duda uno de los pasos clave en la conquista de la civilización, no se inventó hasta

mucho tiempo después. Se cree que surgió alrededor de los años 4000 y 3000 a. C.

Pero curiosamente, las primeras formas de comunicación escrita no aparecieron en una cultura concreta, sino en varias al mismo tiempo. Y se piensa que, entre todas ellas, los primeros en crear un sistema de escritura más o menos ordenado fueron los sumerios, un pueblo que habitaba en Mesopotamia, zona en la que hoy se encuentra Irak. Aunque, claro, su vocabulario, gramática y sintaxis no parecen tener relación con ninguna otra lengua conocida.

La de los sumerios es, entonces, la lengua escrita más antigua de las que se poseen testimonios gráficos. Su alfabeto es cuneiforme, esto es, en forma de cuña. Y las primeras inscripciones, que se encontraron en el sur de Mesopotamia, proceden del 3000 a. C. Poco después apareció un nuevo código en Egipto y, aunque existían relaciones entre ambas culturas, los símbolos que utilizaban eran muy diferentes.

En 2500 a. C., otros dos pueblos inventaron sus propios sistemas de escritura: Los elamitas, que vivían en lo que hoy es Irán, y los que habitaban en la región del río Indo, en la actual Pakistán. Después ocurrió lo mismo en la isla de Creta, en Asia Menor y en el valle del río Amarillo, en lo que hoy es la China. Y si parece que la única gran civilización que se quedaba afuera del asunto de la escritura parecía ser la Inca, otras fuentes señalan que, por esos tiempos, en América central ya había pruebas de una búsqueda por comunicarse a través de símbolos escritos.

En todos los casos, estas primeras formas de escritura se basaban en simples dibujos de objetos. Con el tiempo, se hizo necesario transmitir ideas que no eran fáciles de dibujar, y fue entonces cuando hubo que combinar dibujos para poder comunicarse. Se había dado un gran paso: El dibujo o el signo dejó de representar el objeto dibujado para encarnar un sonido. Porque esa operación permitió el invento del alfabeto, es decir, la utilización de un signo para cada sonido. Antes, la escritura jeroglífica de los egipcios o la cuneiforme de los sumerios, utilizaban cientos de símbolos. Y aunque ambos sistemas eran los más utilizados en el mundo antiguo, muy pronto fueron reemplazados por el alfabeto, que utilizaba pocos caracteres y era más fácil de aprender.

A quienes se les atribuye la creación del primer alfabeto es a los semitas, que habitaban la península de Sinaí aunque, a decir verdad, se desconoce cuál era su patria original. Algunos estudiosos la localizan al suroeste de Asia, y otros en Arabia. Las pruebas arqueológicas indican que los pueblos de habla semítica se dispersaron a través de Mesopotamia antes del establecimiento de su cultura urbana.

Lo que hicieron los semitas fue adaptar el sistema egipcio, reemplazando sus jeroglíficos con nombres de objetos cotidianos en su propio lenguaje. Luego, gracias a los fenicios y su conocida condición de mercaderes viajeros, ese sistema llegó a Grecia y finalmente se convirtieron en las letras de nuestro propio abecedario. No fue el único lugar que visitaron los fenicios y otros pueblos también adaptaron el alfabeto a su antojo. Así surgieron el arameico, que derivó en los alfabetos hindú, árabe y hebreo, y el cirílico, que dio origen a los alfabetos de las lenguas eslavas.

Sin embargo, algunos pueblos no incorporaron el alfabeto: Es el caso de los chinos, que conservaron -y aún hoy conservan- los signos derivados de dibujos que crearon hace 3500 años. Y es así como, mientras nuestro alfabeto apenas llega a las treinta letras, su escritura tiene más de 50000 caracteres.

Esta es, a grandes rasgos y muy resumidamente, la evolución de los distintos sistemas de escritura, que derivaron en las formas actuales que el hombre moderno conoce y utiliza.

Pero es interesante preguntarse además por los motivos que llevaron al hombre a necesitar de la escritura.

Tal vez la respuesta se encuentre en los primeros mensajes escritos que se conservan. En la mayoría de los lugares donde se utilizó algún tipo de escritura, los documentos que se conservan

son etiquetas, a menudo en recipientes para almacenar, y listas o nombres de los gobernantes.

Por otro lado, como uno podría sospechar, en estas sociedades, como en las nuestras, algunas personas eran más ricas que otras y el poder estaba concentrado en las manos de grupos reducidos. Por lo que se supone que uno de los motivos por los que se inventó la escritura era para organizar los desplazamientos de bienes y personas, con el fin de mantener el control sobre ambas. Es indudable también que para estos hombres las palabras escritas eran fuertes símbolos de autoridad. Prueba de ello son los gigantes nombres de gobernantes escritos en las tablas de piedra en América central o los huesos de los oráculos en China, durante la dinastía Shang, entre 1480 y 1050 a. C. Ellos indicaban su condición especial y por lo tanto realizaba su poder, su capacidad de control.

Otra posible similitud con los tiempos actuales se encuentra en el hecho de que muy pocas personas sabían leer y escribir. En la mayoría de los pueblos, sólo los escribas poseían esa capacidad y, curiosamente o no tanto, los propios reyes eran muchas veces analfabetos. Esto no debe sorprender, ya que la mayoría de los sistemas de escritura eran muy complejos y superaban la inteligencia de los gobernantes. Algo que también suele ocurrir en los tiempos modernos.

Pero claro que en otras sociedades, aunque no en todas, la escritura se utilizaba con otros fines. Por ejemplo, en la antigua Mesopotamia, se ponían por escrito algunos documentos comerciales, cartas, leyes, rituales religiosos e, incluso, algunas obras consideradas “literarias”.

Es bueno aclarar que los cruces entre diferentes sistemas y sus mixturas no fue producto de amables acuerdos entre los habitantes de cada región. La sustitución de prácticas escritas tuvieron lugar cuando un pueblo dominaba o colonizaba a otro. Muchos consideraban que la escritura era un regalo de los dioses, por lo que cada pueblo mantenía celosamente la fidelidad de su propia práctica escrita. Ese conservadurismo se mantiene en nuestros días, cuando cualquier cambio o modificación ortográfica plantea grandes dudas, e incluso en los congresos de lingüistas que se plantean la necesidad de reformar la ortografía para mejorarla y hacerla más eficaz a los fines de la comunicación, existen grandes resistencias y es difícil lograr acuerdos.

Particularidades de la escritura en China

Los orígenes de la civilización que se desarrolló en la extensa y antigua China están rodeados por un misterio similar al que encierra la región donde aparecieron los primeros signos de escritura.

La leyenda cuenta que ya para el año 2000 a. C., se extendió una cultura absolutamente aislada de la civilización occidental.

Se sabe que muchas de las innovaciones que introdujeron los chinos antiguos cambiaron el curso de la historia. Hay fuertes evidencias que fueron ellos quienes inventaron la brújula, instrumento que hizo posible la exploración y la navegación; la pólvora, un explosivo que cambió el concepto de la guerra, aunque los chinos no la utilizaban como arma sino en sus populares fuegos artificiales; y la caligrafía, un antiguo sistema de escritura, que es en la actualidad la técnica visual más difundida.

También inventaron el papel y la imprenta, que con el tiempo permitirían la circulación de la información y su duplicación a través de un objeto fascinante: El libro.

Todos estos descubrimientos fueron apropiados por los europeos, lo que les permitió colocarse en la vanguardia y conquistar el mundo. Con la pólvora invadieron y sojuzgaron a los pueblos nativos de África, Asia y América.

Aunque en apariencia menos peligrosos que la pólvora, con la imprenta y el papel extendieron el lenguaje europeo, y con éste su cultura, religión y ley, a través de todo el mundo conocido.

Por si fueran pocas las razones ya enunciadas que hacen de la cultura china una de las más particulares, complejas y fascinantes en la historia de la humanidad, se encuentra también la originalidad de que nunca incorporaron el alfabeto.

Porque más que un lenguaje, la caligrafía china es una forma de arte puramente visual. Según la leyenda, se atribuye su creación al legendario Ts-ang Chieh, ministro del sabio emperador Huang Ti, quien alrededor de 1800 a. C. se inspiró en las marcas de las garras de las aves y en las huellas de los animales para elaborar las pictografías elementales de las cosas de la naturaleza.

Cada símbolo está compuesto por un determinado número de líneas con forma diferente dentro de un cuadro imaginario. Consta de *logogramas* (signos para palabras) y signos silábicos. Los tipos de signo de la escritura china incluyen caracteres pictográficos, ideográficos e ideográficos compuestos.

En el siglo V a. C., la caligrafía china llegó a Japón, cuyos habitantes adoptaron sus caracteres y le dieron sus propios valores.

Algunos caracteres chinos recibieron valores fonéticos y se utilizaron como símbolos silábicos para expresar los determinantes gramaticales del japonés. Pero, a pesar de la aparición de un sistema estable de símbolos silábicos, los japoneses todavía siguen utilizando ampliamente los *logogramas* chinos en sus escritos.

La invención del papel Papiros y escritura

Un importante adelanto de la comunicación visual en la antigüedad fue el desarrollo del papiro, una especie de papel utilizado para escribir manuscritos.

La planta de la que derivaba, el *Cyperus papyrus*, crecía en las riberas del Nilo, así como en lagunas y pantanos poco profundos, y fue utilizada ampliamente por los egipcios.

El historiador romano Plinio el Viejo (23-79 d. C.) relata en su Historia natural la forma en que se fabricaba el papiro. Después de quitar la corteza de la planta, la médula de los tallos se cortaba en tiras longitudinales y se colocaban unas junto a otras. Luego, una segunda capa de tiras en escuadra se colocaba por encima de la primera. Estas dos capas se unían remojándolas en el río y después se las comprimía o golpeaba hasta convertirlas en una lámina, que llegaba a medir 50 cm. de largo.

Por otra parte, los registros históricos de las dinastías chinas mencionan que Ts' ai Lun, eunuco y alto oficial del gobierno, inventó el papel y reportó su invento al emperador Ho en el año 105 d. C. No se sabe con exactitud si el bueno de Lun realmente inventó el papel o si perfeccionó un invento anterior, apropiándose del descubrimiento. Sin embargo, se le adoró como el dios de los fabricantes de papel.

Antes, los chinos escribían sobre planchas de bambú o sobre tablas de madera. También se utilizaba la tela de seda tejida como superficie para escribir, aunque ésta era muy costosa.

El proceso de fabricación del papel tal como lo inventó Ts' ai Lun continuó casi sin cambios hasta bien entrado el siglo XIX, cuando en la Inglaterra de la Revolución Industrial se mecanizó su producción.

Tradición oral y escrita El auge de un objeto mágico llamado libro

La revolución de la imprenta y su desarrollo posterior, contribuyeron a hacer del libro algo bastante común en la Europa occidental del año 1700.

Los cien años siguientes aumentarán esa familiaridad, gracias al crecimiento de la oferta y la demanda de obras escritas. En el conjunto del período, la producción de libros se triplica, im-

miéndose tres millones de títulos y un millón quinientas mil copias, sin contar aquellos volúmenes más populares.

Occidente es el líder en impresiones, mientras que los países orientales mantienen considerable distancia.

El aumento del producto permite la ampliación de los circuitos comerciales. Las librerías se multiplican en las capitales de los estados y aparecerán algunas en otras ciudades importantes. Se establecen también las primeras redes de distribución, en las que Lyon, Leipzig o Frankfurt harán de grandes centros de distribución. En España, juegan ese papel Burgos, Valencia o Medina del Campo. Las mayores facilidades para adquirir libros serán un elemento esencial en esta extensión del mercado de la letra impresa. Aunque, en sus versiones originales, seguían siendo caros. Así, por ejemplo, la primera edición del **Robison Crusoe** de Daniel Defoe, costaba casi medio salario semanal de un jornalero o una cuarta parte de las ganancias de un hábil artesano.

Pero la del siglo ilustrado creó otras modalidades de venta para hacer los libros más asequibles a la población: Suscripciones, publicaciones por entregas y ediciones populares. No faltan tampoco las producciones anónimas que sintetizan saberes para adecuarlos a un público más amplio. Estos libros, comercializados por vendedores ambulantes entre los campesinos y ciudadanos, cubren circuitos de comunicación intermedios entre lo oral y lo escrito.

El aumento de las publicaciones y las mayores facilidades de compra van unidos, en mutua relación causa-efecto, con el crecimiento de la demanda.

El hábito de la lectura se extendió hacia abajo en la sociedad urbana y, a fines de siglo, sólo quedan fuera las masas rurales y los trabajadores.

Este aumento de lectores es causa directa de la mayor alfabetización y la diversificación de formas de acceso a lo impreso. Hasta entonces el contacto con los libros sólo era posible en los monasterios o mediante su compra. Esta última fórmula se extiende a lo largo del período, al reducirse los precios y entrar en la escena editorial los integrantes de las capas superiores que viven fuera de la corte y los de las capas intermedias de ésta.

No obstante, la propiedad de los libros seguirá estando determinada por la procedencia social y el nivel de fortuna de los individuos. Según Chartier, en Francia los mayores compradores de libros eran los escritores y bibliotecarios, profesores, abogados, clero, oficiales del Parlamento, nobles cortesanos. Le siguen burgueses y criados. En los últimos lugares estaban los comerciantes, dependientes y trabajadores, maestros artesanos y pequeños oficios. Las bibliotecas privadas contaban con tres tipos de libros: Religiosos, profesionales y de entretenimiento. En general, no eran muy abundantes ni completas, aunque algunas se incrementan al punto que sus dueños debían comprar muebles y, en el caso de los más adinerados, dedicarles una habitación que sirve también de lugar de trabajo y signo de bienestar social.

Para los menos pudientes, se desarrollará el préstamo como forma de contacto con lo editado. En realidad, el préstamo ya existía entre feligreses o amigos, pero ahora le llega el turno de institucionalizarse. Algunas colecciones privadas, religiosas, de corporaciones o de establecimientos educativos como universidades, se abren al público, al tiempo que los gobiernos o las autoridades locales impulsan la creación de la primera red de bibliotecas públicas y nacionales.

Sin embargo, tales instituciones no se generalizan hasta el último cuarto del siglo y, en algunos estados, mucho más tarde. Además, la consulta en ellas no estaba exenta de dificultades, porque los horarios y los requisitos de entrada quedaban con frecuencia a criterio del bibliotecario y solían ser restrictivos.

Esto, unido al espíritu del siglo, permite que proliferen otro tipo de instituciones con fines similares. Es el caso de los gabinetes de lectura, denominación que en la práctica reviste múltiples formas. Desde la tienda de librería, que permite a muchos libreros

duplicar el negocio e incitar a la compra, a los clubes de libros, con un número limitado de socios. O las sociedades literarias, generalmente mixtas, donde la lectura da pie con frecuencia a conversaciones generales.

Para quienes no pueden hacer frente a los gastos que supone ser miembro de algún gabinete, quedan los alquiladores de libros, cuyas tarifas son más accesibles. Algo similar ocurre con las bibliotecas ambulantes, que proliferan en Inglaterra a partir de 1740. Para los analfabetos, está la lectura en voz alta en la plaza pública, a cambio de una pequeña cantidad, o en las veladas urbanas. Por lo que hace al gusto de los lectores, es difícil conocerlo con exactitud por la falta de informaciones o su carácter contradictorio. No obstante, puede decirse que en el siglo XVIII continúa la ruptura del consenso en torno a los libros religiosos, que se iniciara en el siglo anterior entre las capas sociales medias y altas. El predominio de tales escritos en las bibliotecas privadas se reduce, como también lo hace su peso en el conjunto editorial. Sin embargo, seis de cada diez libros en París en 1789 eran religiosos. El «Libro de las Horas», las vidas de santos, figuran entre los títulos más vendidos durante estos cien años.

Al mismo tiempo, aumenta el gusto por los libros profanos: historia, ciencia y entretenimiento, como la novela.

Los libros eran un signo de diferenciación social, en algunos casos también de ruptura con el orden establecido, y el contacto más cualificado con el mundo de la imprenta. Pero no era el único. Existen también otros impresos menos importantes aunque no menos eficaces a la hora de comunicar o movilizar afectos.

La influencia de lo impreso en el desarrollo del conocimiento y del progreso es evidente a lo largo del período moderno. Resulta difícil imaginar sin la imprenta la revolución científica, los debates de los filósofos ilustrados o la expansión del sentimiento revolucionario. Sin embargo, tampoco hay que exagerar el impacto real de los libros. Más que directo e inmediato, fue progresivo y lento, dependiendo como la alfabetización, la educación, el contexto social, político y económico en el que aparecieron.

Al fin y al cabo, la edición de libros fue un negocio. Y la lectura, un proceso selectivo en el que su protagonista toma las ideas y las integra, a través de su propio clima mental.

Instrumentos de escritura

Ya se ha dicho que la forma más antigua de escritura occidental es la cuneiforme, que se realizaba presionando una varilla de tres o cuatro caras sobre barro blando que luego se cocía, quedando señaladas las marcas en forma de cuña.

El siguiente avance importante en el campo de los instrumentos de escritura fue el empleo que los griegos hicieron del pincel, el martillo y el cincel.

Los escritos encontrados en algunas vasijas griegas antiguas están hechos con pequeños pinceles redondos. Y las primeras letras griegas están cinceladas sobre piedra mediante un cincel de metal y un martillo. Ninguna de las formas de escritura griega muestra variación alguna en cuanto al grosor de las líneas de las diferentes letras. Los romanos introdujeron variaciones en la anchura de las marcas alfabéticas, al utilizar herramientas de filo más ancho.

A principios del siglo I d.C., los objetos de escritura romanos variaban según la finalidad de los escritos y la superficie utilizada. Los pasajeros y los ejercicios escolares se realizaban a menudo con punzones metálicos u óseos sobre pequeñas tablillas de madera recubiertas de cera. Las letras se iban rascando sobre la superficie encerada con la punta del punzón, mientras que las correcciones se efectuaban con el extremo chato del utensilio.

Las escrituras duraderas se realizaban sobre papiro con una caña afilada y sumergida en tinta. La superficie rugosa del papiro

resultaba idónea para este utensilio puntiagudo: La escritura resultante se parece a la encontrada sobre tablillas enceradas. Los pinceles planos y las cañas de punta roma se utilizaban para las superficies pulidas, como ciertas pieles de animales especialmente tratadas (pergamino y vitela), y los revocos o muros de piedra, como el esgrafiado. Las inscripciones se realizaban con martillo y cincel, pero el estilo de tales letras, de trazos tanto gruesos como finos, revela el uso de herramientas de filo ancho.

La pluma

El nacimiento y difusión del cristianismo aumentó la demanda de documentos religiosos escritos. A medida que se fue reduciendo el tamaño de los signos de escritura, fueron evolucionando los utensilios y las superficies correspondientes. Los libros realizados en pergamino sustituyeron a los rollos de papiro, y la pluma de cálamo desplazó a la pluma de caña. Aunque los cálamos se pueden hacer con las plumas de las alas externas de cualquier ave, las más preciadas eran las de pato, cisne, cuervo y pavo, y este objeto fue la principal herramienta de escritura durante casi 1300 años.

Para fabricar un cálamo, primero hay que endurecer la pluma de ave mediante calor o disecación. El cálamo endurecido se corta entonces en ángulo con un filo especial.

El escritor se veía obligado a cortar el cálamo frecuentemente a fin de mantener la punta biselada. Hacia finales del siglo XVIII, el ancho de la punta fue disminuyendo, al tiempo que aumentaba la longitud de la hendidura, creando una punta flexible capaz de escribir trazos gruesos y finos según se apretara con la punta e independiente del ángulo con que se escribiera.

Al mismo tiempo, el papel había sustituido a la pergamino como principal superficie de escritura, y ya se producían más escritos para el mundo del comercio que para la Iglesia o la Corona. A lo largo de este periodo fueron múltiples los intentos para conseguir una herramienta definitiva de escritura que no exigiera estar afilándola continuamente. Se intentó con cuernos, con caparzones de tortugas y con piedras preciosas, pero al fin se utilizó el acero para fabricar puntas de pluma.

Aunque es posible que los romanos ya conocieran las plumas de bronce, la referencia más antigua a las «plumas bronceadas» es de 1465, pero su uso no se difundió hasta comienzos del siglo XIX. La primera pluma de acero patentada la construyó el ingeniero inglés Bryan Donkin en 1803. Los principales fabricantes ingleses de plumas del siglo pasado fueron William Joseph Gillot, William Mitchell y James Stephen Perry. La pluma de cálamo cayó rápidamente en desuso a lo largo del siglo XIX, sobre todo después de la implantación de la enseñanza pública gratuita para los niños.

En 1884, Lewis Waterman, un agente de seguros de Nueva York, patentó la primera pluma estilográfica con depósito de tinta. Waterman inventó un mecanismo que suministraba tinta a la punta de la pluma, haciendo que la tinta corriera de forma uniforme al tiempo que se escribía.

En los años veinte, la pluma estilográfica ya se había convertido en el principal instrumento para escribir en Occidente y continuó siéndolo hasta la aparición del bolígrafo después de la Segunda Guerra Mundial.

El bolígrafo

Ya en el siglo XIX se habían realizado algunos intentos de fabricación de una pluma que tuviera un rodamiento en su punta, pero no fue hasta 1938, cuando el inventor húngaro radicado en la Argentina Georg Biro inventó una tinta viscosa y oleaginosa que servía para este tipo de plumas, y que se popularizó con la marca de Birome. Es verdad que los primeros bolígrafos no escribían nada bien: Solían patinar y la tinta, que se secaba muy lentamente, se emborronaba con facilidad.

Pero el bolígrafo tenía ciertas ventajas sobre la pluma estilográfica: La tinta era impermeable y casi indeleble, podía escribir sobre

superficies muy diferentes, y se podía mantener en cualquier posición durante la escritura. La presión que había que aplicar para que saliera la tinta era perfecta para hacer copias con papel carbónico. Con el tiempo, se fue mejorando la composición de la tinta para que resultara más fluida y secase antes, y el bolígrafo no tardó en desplazar a la pluma estilográfica como herramienta universal para escribir.

El lápiz

Uno de los útiles más difundidos para la escritura endeble es el lápiz. Sus trazos, a diferencia de los realizados con algún tipo de líquido, se pueden borrar con facilidad. Su interior está formado por una mezcla de grafito -una variedad del carbono- y arcilla.

En 1795 se inventó una fórmula mezclando polvo de grafito con arcilla, y cortando el resultado de esa mezcla en pequeñas barras que luego se cocían. La dureza de estos lápices depende de la proporción entre grafito y arcilla: Cuanto más grafito se utilice, más blando u oscuro es el trazo del lápiz.

En 1812, el estadounidense William Monroe ideó un proceso, que aún se emplea en la actualidad, mediante el cual se podía embutir la mezcla grafito / arcilla entre dos trozos de madera de cedro.

El portaminas, patentado en 1877, está formado por una barrita cilíndrica de mina insertada en un cilindro metálico o plástico y empujado por un pistón que, al girar, va expulsando la punta de la mina. El diseño básico del portaminas apenas sufrió alteraciones hasta que en 1976 se introdujo una modificación notable. El nuevo utensilio, con capacidad hasta doce minas, va haciendo salir la mina por efecto de la gravedad desde el depósito a través de un fino tubo de metal. La mina queda así sujeta por una mordaza de muelle enrollada a su alrededor. Este mecanismo ha permitido la utilización de minas de un grosor de hasta 0,3 mm de diámetro, que se partirían en cualquier otro portaminas mecánico. Comercializado inicialmente como una herramienta profesional para ingenieros, artistas y diseñadores, el portaminas tiene en la actualidad una difusión casi universal.

Otras herramientas de escritura diseñadas con características especiales son las puntas de diamante o tungsteno para grabación en vidrio, plástico o metal; las ceras para escribir en superficies satinadas como fotografías, cerámica, vidrio o plástico; las plumas de tinta indeleble para marcar prendas de vestir, y los marcadores de rotulación de muy diferentes tamaños.

La tecnología moderna ha producido una amplia gama de alternativas. Las máquinas de escribir, una variedad de las máquinas de composición, y últimamente el procesador de texto, constituyen variantes muy difundidas de las herramientas manuales de escritura.

La máquina de escribir

El primer intento registrado de producir una máquina de escribir fue realizado por el inventor Henry Mill, que obtuvo una patente de la reina Ana de Gran Bretaña en 1714. La siguiente patente fue concedida al inventor estadounidense William Austin Burt en 1829, por una máquina con caracteres colocados en una rueda semicircular que se giraba hasta la letra o carácter deseado y luego se oprimía contra el papel. Esta primera máquina se llamó «tipógrafo», y era más lenta que la escritura normal.

En 1833 le fue concedida una patente francesa al inventor Xavier Progin por una máquina que incorporaba, por primera vez, uno de los principios utilizados en las máquinas de escribir modernas: El uso, para cada letra o símbolo, de líneas de linotipia separadas y accionadas por palancas separadas.

El mecanismo, utilizado para mover el papel entre caracteres y entre líneas, es en casi todas las máquinas de escribir modernas un rodillo cilíndrico, contra el que se sujeta el papel con firmeza. El rodillo se mueve horizontalmente para producir el espaciado entre las líneas.

La primera máquina que utilizó este método de espaciado fue construida en 1843 por el inventor estadounidense Charles Grover Thurber. La parte impresora de esta máquina de escribir era un anillo de metal que giraba en sentido horizontal sobre el rodillo y que estaba provisto de una serie de teclas o pistones con piezas de caracteres en su parte inferior. La máquina funcionaba girando la rueda hasta que la letra adecuada se centraba sobre la posición de impresión en el rodillo y luego se oprimía la tecla.

Varios inventores intentaron crear máquinas diseñadas para hacer impresiones grabadas en relieve que pudieran ser leídas por personas ciegas. Una de esas máquinas, desarrollada en 1856, era semejante a la máquina de escribir moderna en cuanto a la disposición de las teclas y líneas de linotipia, pero grababa las letras en relieve en una tira de papel estrecha en lugar de en una hoja.

Una máquina similar, creada y patentada en 1856, tenía las líneas de linotipia dispuestas en sentido circular, un soporte de papel móvil, un timbre que sonaba para indicar el final de una línea y una cinta con tinta. La disposición del teclado de esta máquina era semejante a las teclas blancas y negras de un piano.

Durante las décadas de 1850 y 1860, muchos inventores trataron de crear una máquina de escribir más práctica, pero ninguno lo consiguió hasta 1868, cuando Christopher Sholes patentó una que tenía esa característica, y cinco años después, E. Remington and Sons, de Ilion, Nueva York, fabricaron el primer modelo industrial. La primera máquina de escribir Remington, producida para los inventores estadounidenses Sholes y Glidden contenía casi todas las características esenciales de la máquina moderna. El papel se sujetaba en un carro entre un rodillo y un pequeño cilindro, ambos de caucho, colocados paralelos entre sí. El carro se movía de derecha a izquierda por medio de un resorte, al tiempo que se oprimían las teclas. El movimiento estaba regulado por un mecanismo de escape, de manera que el carro recorría la distancia de un espacio para cada letra. El carro volvía a la derecha por medio de una palanca, que servía también para girar el rodillo a un espacio. Las líneas de linotipia estaban colocadas en círculo y, cuando una de las teclas, dispuestas en un teclado en hilera en la parte frontal, era oprimida, la línea de linotipia correspondiente golpeaba contra la parte inferior del rodillo por acción de la palanca. Una cinta entintada corría entre la línea de linotipia y el rodillo, y el carácter, al golpear esta cinta, efectuaba una impresión en tinta en el papel que estaba sujeto sobre el rodillo. La cinta se transportaba por un par de carretes y se movía de forma automática después de cada impresión.

Las primeras Remington sólo escribían en letras mayúsculas hasta que, en 1878, se hizo posible el cambio de carro, lo que abrió el camino hacia la técnica conocida como mecanografía al tacto, que permitía a los operadores conseguir una gran rapidez y precisión. Después del éxito de la máquina Sholes-Glidden-Remington se inventaron muchos nuevos modelos, pero pocos de ellos demostraron ser útiles y se descartaron.

Las máquinas de escribir pequeñas y portátiles que funcionaron con el principio de línea de linotipia fueron introducidas en 1912. La más pequeña tenía el tamaño de un diccionario grande y ofrecía la mayoría de las características de las máquinas de oficina de tamaño común. Las máquinas de escribir silenciosas, que entraron en uso después de la I Guerra Mundial, empleaban un sistema de palancas para accionar las líneas de linotipia, pero ese sistema utilizaba la presión, en lugar de un golpe, para efectuar la impresión del carácter, reduciendo así el ruido de la operación.

En 1925 aparecieron las máquinas de escribir eléctricas, gracias a la International Business Machines Corporation, más conocida por sus siglas, IBM, que ha llevado a cabo un papel muy importante en este campo. En estas máquinas, la operación de levantar la línea de linotipia y golpearla contra la cinta se realiza por un mecanismo accionado a motor, así como el retorno del carro a la derecha y el desplazamiento del rodillo al final de la línea. Puesto que las teclas se utilizan sólo para poner en marcha el mecanismo

eléctrico, la presión empleada por el operador es mucho menor que en las máquinas de escribir convencionales y, como resultado, el operador puede escribir más rápidamente y con menos fatiga. Otra ventaja importante es que la impresión, o presión, de cada letra es completamente uniforme.

La aplicación de controles electrónicos, posible gracias al microprocesador y el almacenamiento informático, tiene múltiples usos en la máquina de escribir moderna, transformándola en un procesador de datos. El acoplamiento del teclado de una máquina de escribir electrónica, especialmente diseñada a una lógica de ordenador y a unos circuitos de memoria, permite al sistema ensamblado llevar a cabo ciertas funciones automáticas, como producir varias copias de una carta dirigida a personas diferentes con las pertinentes alteraciones en el texto.

La escritura en la Informática Ventajas y riesgos

No puedo imaginar un artefacto más idóneo para difundir la ignorancia y el analfabetismo que la computadora.

Es inevitable que se convierta en una herramienta para censurar y esclavizar.

Ya está operando en ese sentido al servicio del consumismo.

El uso de la computadora, llena de fórmulas y capaz de corregir automáticamente la gramática y la ortografía, nos vuelve iletrados.

David Mamet

La opinión del dramaturgo y guionista estadounidense David Mamet que se cita más arriba puede resultar en principio radical, pesimista y hasta exagerada, pero sirve al menos para intentar reflexionar de manera un tanto más crítica acerca del fenómeno de la escritura informática, frente al alud celebratorio que, sin ningún tipo de reparos, encuentra en él uno de los grandes inventos en la extensa historia de la escritura.

La popularización de los llamados procesadores de texto, a partir de un uso más extendido de los ordenadores personales, ha modificado de muchas y muy diferentes formas los diferentes procesos de escritura.

Haciendo la salvedad que, a pesar de los sorprendentes adelantos tecnológicos operados en las últimas décadas, sólo una mínima porción de los actuales habitantes de este mundo tienen acceso a una computadora, lo cierto es que el uso de los procesadores de texto ha convertido en obsoletas las máquinas de escribir, ya sean éstas mecánicas, eléctricas o electrónicas, las que han quedado confinadas a los nostálgicos o, directamente, a un rincón oscuro del desván.

Quienes desde diferentes profesiones u oficios practican a diario el acto de escribir (periodistas, escritores, ensayistas, maestros, profesionales de distintas especialidades, entre muchos otros) se manejan hoy con el *Word*, el nuevo Dios de la Escritura.

¿Pero qué significa, en verdad, la escritura en informática?

La muy difundida Enciclopedia virtual e interactiva Microsoft Encarta versión 1998, la define así: “En informática ESCRIBIR significa transferir información a un dispositivo de almacenamiento, como un disco, o a un dispositivo de salida, como el monitor o la impresora. La ESCRITURA es el medio que el ordenador o computadora utiliza para proporcionar los resultados de su procesamiento. ESCRIBIR es casi un sinónimo de imprimir, con la excepción de que escribir implica grabar en un medio como una unidad de disco. El concepto opuesto es la lectura, que consiste en la recopilación de información almacenada o procedente de un dispositivo de entrada como el teclado. Por ejemplo, una ESCRITURA en disco significa que se transfiere información desde la memoria al dispositivo de almacenamiento en disco. También se dice que una computadora ESCRIBE datos en una pantalla cuando representa información en el monitor”.

La definición de este instrumento de almacenamiento asombroso que es el CD-ROM, una unidad de disco (CD) que permite guardar la información que, en formato libro, llevaría varios volúmenes, es sin embargo deficiente para describir los verdaderos fenómenos que se disparan cuando se *clikea* el famoso icono de la *W*. Los que defienden sin restricciones la escritura con ordenador señalan -entre otras ventajas- que ésta facilita enormemente cualquier corrección en el texto y libera al usuario de gran parte de las preocupaciones relativas a la forma final del mismo. Quien así escribe puede, según ellos, concentrarse exclusivamente en el acto comunicativo, en el uso del lenguaje escrito como forma de expresión. También que el uso del ordenador como útil de escritura presenta interesantes aplicaciones en el aula de idiomas. Por un lado, el almacenamiento en soporte informático de la producción escrita de los alumnos, así como los comentarios del profesor, ofrece a aquéllos no sólo la posibilidad de realizar fácilmente las oportunas correcciones, sino de consultar de forma fácil y rápida el trabajo de sus compañeros, incluso de cursos anteriores, que hayan realizado actividades de expresión escrita similares. Al quedar almacenados también los comentarios del profesor, éste puede ahorrarse las tediosas explicaciones relativas a cuestiones recurrentes, remitiendo a cada alumno, cuando lo estime oportuno, a los comentarios ya realizados sobre determinada cuestión. Por otro lado, la posibilidad de proyectar el texto en una pantalla al tiempo que está siendo creado o modificado, permite observar y comentar en el aula los procesos de escritura y llevar a cabo actividades colaborativas de expresión escrita.

Es indudable que las comodidades que proponen los procesadores de texto para el que escribe a diario son innumerables. Y han facilitado muchos de los procesos que se ponen en marcha cuando debemos precipitarnos a la ardua tarea de poner nuestras ideas por escrito. Pero es necesario también advertir los peligros que para ella implica. Peligros más graves que los ya conocidos, como que nos olvidemos de «salvar» el texto (Ctrl+G) o se produzca un corte de la electricidad, o un «virus» se ensañe con nuestro disco rígido y este pase a ser algo vacío, liso, inservible.

Entre los que se pueden mencionar, en primer lugar, la pobre eficiencia de los correctores ortográficos (cada vez más utilizados) que muchos creen el reemplazo perfecto para el viejo y amado Diccionario. Muchos creen que con sólo apretar el comando «Revisar Ortografía y Gramática», todo está bien si ninguna palabra viene con el característico subrayado rojo. Olvidándose, por ejemplo, que existen muchas palabras (sobre todo en el bello idioma Español) que se escriben igual y poseen diferentes acepciones.

Y en cuanto a la gramática, el corrector es todavía más idiota. No reconoce ni remotamente los diferentes sentidos que la ubicación de una misma palabra en diferentes zonas de una oración puede deparar.

Pero el riesgo mayor está en que, a partir de las posibilidades que ofrece las operaciones de «Cortar» y «Pegar», muchos se lanzan a escribir oraciones y párrafos enteros totalmente inconexos entre sí, creyendo falsamente que han logrado una unidad perfecta gracias al *Copy/Paste*. Y no siempre es así. Muy comúnmente es así. Algo que no pasaba con la máquina de escribir, para la cual había que tener necesariamente una idea general de lo que se iba a redactar «antes» de comenzar, más allá de las correcciones que se hicieran luego.

Aunque pueda sonar reaccionario, es necesario estar atento a los peligros que puede deparar el confiar ciegamente en una tecnología útil pero, muchas veces, deficiente.

Como ha sucedido muy a menudo en el pasado, las herramientas de la escritura están cambiando con el avance implacable de la tecnología. Pero su esencia permanece inalterable. Esa esencia es la de transmitir información, comunicar ideas, crear belleza.

La tinta y el papel sobrevivirán la nueva era de la tecnología electrónica. La palabra escrita no muere.

Etimología

Escribir

Del latín *scribere* 1. Representar las palabras o las ideas con letras u otros signos trazados en papel u otra superficie.

2. Componer libros, discursos, etcétera.

3. Comunicar algo a alguien por escrito.

4. Trazar las notas y demás signos de la música.

5. Inscribirse en una lista de nombres para un fin determinado.

6. Alistarse en algún cuerpo, como en la milicia, en una comunidad, congregación, etcétera.

Escritura

Del latín *scriptura* 1. Acción y efecto de escribir. 2. Sistema de signos utilizado para escribir. Escritura alfabética, silábica, ideográfica, jeroglífica.

3. Arte de escribir.

4. Carta, documento o cualquier papel escrito.

5. Documento público, firmado con testigos o sin ellos, por la persona o personas que lo otorgan, de todo lo cual da fe un notario.

6. Obra escrita.

7. Por antonomasia, la Sagrada Escritura o la Biblia. En plural con el mismo significado que en singular.

Escritor, ra.

Del latín *scriptor*, -oris

1. m. y f. Persona que escribe.

2. m. y f. Autor de obras escritas o impresas.

3. m. y f. Persona que escribe al dictado.

4. m. y f. ant. Persona que tiene el cargo de redactar la correspondencia de alguien.

Diccionario de la Real Academia Española (2001). Madrid: Real Academia Española editora. 22ª edición. Vigésima segunda edición (2001)

Escribir

Del latín «*scribere*»; v.: «adscribir, circunscribir, conscripto, describir, imprescriptible, indescriptible, infrascrito, inscribir, prescribir, proscribir, rescripto, sobrescrito, suscribir, transcribir». Partic., «escrito»; intr. o tr.: 'No sabe escribir [su nombre]'. Representar sonidos o expresiones con signos dibujados. Se dice también de las notas musicales.

Otra raíz, «graf-[gram-]»: 'agrafia, apógrafo, cablegrafiar, cablegrama caligrafía, fonógrafo, fonograma, gráfico, grafología, afólogo, homógrafo, ortografía, paleografía, poligrafía, telegrafía, telegrama'.

V.: «Apuntar, tomar apuntes borrajear, borropear, burrajear, carterarse, colaborar, *copiar, corresponderse, emborronar, expedir, extender, gracejar, libelar -ant.-, librar, emborronar papel, pintar, dejar correr la pluma, poner, venir a los puntos de la pluma, redactar.

Escritura

1. Acción y efecto de escribir.

2. «Escrito». Cosa escrita.

3. Documento notarial en que se consigna un compromiso o un acto del que se derivan derechos y obligaciones, como una compraventa o un testamento.

4. «Sagrada Escritura».

5. Manera de escribir alguien.

De la familia de escribir

Diccionario de Uso del Español de María Moliner (1998). Madrid: Gredos editores. 2ª edición.

Escribir

1. Trazar [signos, o algo compuesto por ellos, especialmente mensajes] en papel u otra materia adecuada, para expresar ideas.
2. Componer [una obra literaria, didáctica, musical o una parte de ella] representando [la] por medio de signos gráficos.
3. Publicar [artículos propios en diarios y revistas].
4. Comunicar [algo] por escrito.
5. Escribir [sobre un papel u otra materia].
6. Estar escrito [algo] Estar predeterminado por el destino o la providencia.
7. Expresarse por escrito.
8. Escribir para decir cosas sobre alguien o algo.

Escritura

1. Acción de escribir b) técnica o arte de escribir.
2. Modo o sistema de escribir
3. Manera o estilo de escribir.
4. Documento en el que se declara que una o varias personas contraen formalmente un compromiso y que va firmado por ellas y autorizado por un notario.
5. La (s) Sagrada (s) Biblia.

Escribiente

m. y f. Persona que tiene por oficio o misión escribir lo que se le dicta o lo que de da a copiar.

Escribidor -ra

m. y f. (coloquial) Mal escritor.

Seco, Manuel; Olimpia, Andrés; Ramos, Gabino (1999). *Diccionario del español actual. Aguilar lexicografía*. Madrid: Grupo Santillana editora.

Escribir

Del latín scribere.

1. (verbo transitivo, intransitivo). Representar la lengua hablada por medio de letras o signos convencionales.
2. (verbo transitivo, intransitivo). Componer libros, discursos, etc. [Teresa escribe muy bien].
3. (verbo transitivo, intransitivo). Decir algo por escrito [no tengo nada que decirte, ya te he escrito].
4. (verbo transitivo, intransitivo). Trazar notas y signos musicales [¿ya has escrito la partitura?].
5. (verbo pronominal). Inscribirse.
6. (verbo transitivo, intransitivo, pronominal). Cartearse.
7. (verbo intransitivo). Tener algo capacidad para hacer signos escritos [este bolígrafo no escribe].

FAM.: Escribiente, escrito, -a, escritura; describir, circunscribir, describir, inscribir, prescribir, proscribir, sobrescribir, suscribir, transcribir.

OBS.: Participio irreg.

Escritura

Del latín scriptura.

1. (sustantivo femenino). Acción y efecto de escribir.
2. (sustantivo femenino). Caligrafía, forma de escribir.
3. (sustantivo femenino). Sistema de signos convencionales [e. fonética; e. iconográfica; e. ideográfica].
4. (sustantivo femenino). Documento escrito.
5. (plural). Con mayúscula, la Biblia.
6. E. pública. Documento autorizado por un notario.

Escrito, -a

Del latín scriptum <scribere = escribir.

1. (participio pasivo irregular). de escribir.

2. (sustantivo masculino). Carta, documento o papel impreso o mecanografiado.
3. (sustantivo masculino). Obra científica o literaria.
4. Estaba e. Tenía que pasar.
5. Por e. (locución adverbial). Por medio de la escritura. FAM. Escritor, -a, escritorio. SIN. 2. Documento, manuscrito, acta, apunte. 3. Texto, libro.

Escritor, -a

Del latín scriptor, -oris.

1. (femenino, sustantivo masculino). Persona que escribe.
2. (femenino, sustantivo masculino). Autor de obras impresas.

Escribiente

Del latín scribens, -entis <scribere.

1. (participio activo). de escribir, adj. Que escribe.
2. (femenino, sustantivo masculino). Copista. SIN.: 2. Pasante, secretario, amanuense.

Diccionario Anaya de la Lengua (2004). Madrid: Grupo Editorial Anaya. 1º edición.

Escribir

verbo transitivo

1. Representar <una persona> [un lenguaje] mediante letras u otro tipo de signos trazados sobre una superficie: *Escribió los nombres en la pizarra. Escribimos a máquina. Escribe en español. Lo tengo escrito en el ordenador.*
2. Componer <una persona> [una obra literaria, científica o musical]: *Ha escrito una novela. Esta profesora escribe sobre Historia. Escribe de la actualidad política. Este autor escribió sólo para el teatro. Mi amiga escribe en los periódicos.*

verbo transitivo

1. Área: música Representar <una persona> [las notas musicales] mediante signos convencionales sobre un pentagrama: *Escribe música desde muy joven.*

verbo transitivo

1. Comunicar <una persona> [una cosa] a [otra persona] por escrito: *Escribió una carta breve a su madre. Nos escribimos con frecuencia. Escribió desde Roma.*

verbo intransitivo

1. Funcionar <un bolígrafo o una pluma>: *Este bolígrafo no escribe.*

Diccionario Salamanca de Lengua Española (2004). Madrid: Grupo editorial Santillana.

Familia de palabras

Una familia de palabras o familia léxica está formada por todas las palabras que comparten el mismo lexema o raíz y que, por lo tanto, tienen cierta relación de significado.

Para crear una familia de palabras solamente hay que añadir a cualquier lexema todos los morfemas que pueda admitir; ya sean prefijos o sufijos.

Familia de palabras del término **ESCRIBIR**:

Escribirse, escriba, escribán, escribanía, escribanillo, escribano, escrito/a, escritor/a, escritura, escripturar, escripturario, escrita, escritilla, escrito/a, escritor/a, escritorio, escritorista, escritorzuelo/a, escritura, escripturar, escripturario/a.

Traducciones

El término en otros idiomas

	ESCRIBIR	ESCRITURA	ESCRITOR
INGLES	to write	writing	writer
FRANCES	écrire	écriture	écrivain
ITALIANO	scrivere	scrittore	scrittura
PORTUGUES	escrever	escritura	escritor
ALEMAN	schreiben	schrift	eschriftsteller

Escritos vivos

Los escritores y la escritura

Mientras escribo me siento justificado; pienso: estoy cumpliendo con mi destino de escritor, más allá de lo que mi escritura pueda valer. Y si me dijeran que todo lo que yo escribo será olvidado, no creo que recibiría esa noticia con alegría, con satisfacción. Pero seguiría escribiendo. ¿Para quién? Para nadie, para mí mismo.

Jorge Luis Borges

Escribir no es grato. Es grato haber escrito. Uno siente placer mientras canta, pero no mientras busca un desenlace o establece una trama. Por empezar, no llaman los oyentes, no aplaude nadie y uno siente muchísimo desaliento. Yo siento que me flaquean las fuerzas cada tres frases.

Alejandro Dolina

De una entrevista con Leila Guerrero, Diario La Nación, 1996.

Mi teoría básica es que la palabra escrita es un virus que se hizo posible por medio de la palabra hablada. No se ha reconocido como virus porque alcanzó una simbiosis estable con el huésped, si bien ahora la relación simbiótica se está empezando a quebrar.

William Burroughs

El Trabajo.

Sólo quien es de verdad independiente puede, en el fondo, escribir bien. Cuando uno depende de lo que sea, se nota en cada una de sus frases. La dependencia paraliza cada frase. Por eso no hay más que frases paralíticas, páginas paralíticas, libros paralíticos, porque la gente es dependiente: una esposa, una familia, tres hijos, el divorcio, un Estado, una empresa, un seguro, el jefe. Escriban lo que escriban, la dependencia se nota siempre, y por eso es malo, está paralizado, paralítico.

Thomas Bernhard

Se trata de la deficiencia de las palabras, que son megracias a esa economía, quieren decir algo. Si el bargo, sin nombres para nombrarlas, las cosas quedarían en la noche.

Marcelo Cohen

¡Realmente fantástico! Y otros ensayos.

Desde que una vez vivió convencido, durante casi un año, de que había perdido el habla, cada frase que el escritor anotaba, y con la que incluso experimentaba el arranque de una posible continuación, se había convertido en un acontecimiento. Cada palabra no pronunciada pero hecha escritura traía las demás, y él respiraba sintiéndose de nuevo unido al mundo; únicamente con uno de esos apuntes logrados, empezaba el día para él y entonces se encontraba a salvo, o así lo creía, hasta la mañana siguiente.

Peter Handke

La tarde de un escritor.

Escribir es algo que no se sabe cómo se hace. Uno se sienta y es algo que puede ocurrir o puede no ocurrir. Y entonces, ¿cómo es posible enseñar a alguien a escribir? No consigo entenderlo, porque nosotros mismos no sabemos si seremos capaces de escribir. Cada vez que subo con mi botella de vino, a veces estoy sentado delante de la máquina de escribir durante un cuarto de hora. No es que suba para escribir, la máquina está allí, pero si no comienza a moverse, digo, bueno, es posible que ésta sea la noche en que no doy ni una.

Charles Bukowski

Lo que más me gusta es rascarme los sobacos.

Vivir sin leer es peligroso. Obliga a conformarse con la vida. Y uno puede sentir la tentación de correr riesgos.

Michel Houellebecq

Plataforma.

Para mí la creación nunca fue alegre. Me trajo tristeza... la tristeza del buen atleta que sabe que no puede ganar esa carrera. Está tercero, le van a ganar dos, y por más que empuje y salte, no lo consigue. Escribir así es un dolor. Cada página que termino me parece floja, que no dice todo lo que podría decir.

Armando Discépolo

Entrevista con Pedro Espinosa, 1975.

Al principio, Bartleby escribió extraordinariamente. Como si hubiera padecido un ayuno de algo que copiar, parecía hartarse con mis documentos. No se detenía para la digestión. Trabajaba día y noche, copiando, a la luz del día y a la luz de las velas. Yo, encantado con su aplicación, me hubiera encantado aún más si él hubiera sido un trabajador alegre. Pero escribía silenciosa, pálida, mecánicamente.

Herman Melville

Bartleby, el escribiente.

¿Cuándo escribe uno al amigo? Cuando las palabras que escribe no delatan su sufrimiento y su orgullo. Cuando ni los blancos de la escritura traducen su sufrimiento y su orgullo. (Hasta ahí el código que identifica, dicen, a los escritores perdurables. Pretendo no transgredirlo; sin embargo, prefiero que no me consideres miembro de esa raza de desatinados).

Te escribo, entonces, desarmado, y me acojo al sueño eterno de la revolución para resistir a lo que no resiste en mí. Te escribo, y el sueño eterno de la revolución sostiene mi pluma, pero no le permito que se deslice al papel y sea, en el papel, una invectiva pomposa, una interpelación pedante o, para complacer a los flojos, un escritor nostálgico. Te escribo para que no confundas lo real con la verdad.

Andrés Rivera

La revolución es un sueño eterno.

Un escritor, en la mayoría de los casos, no sirve para nada salvo para sí mismo. De acuerdo, también están los lectores: monstruo igualmente misterioso, igualmente respetable. ¿Pero qué es lo que lleva a alguien a sentarse a escribir pudiendo hacer tantas otras cosas mucho más gratificantes a corto y mediano plazo? Es -¿dónde leí eso?- una vida muy penosa enfrentarse todos los días con una hoja en blanco, rebuscar entre las nubes y traer algo aquí abajo. Una página en blanco es algo casi tan intimidante como un arma de fuego apuntándonos a la altura de la cara.

Rodrigo Fresán

Historia argentina.

Escribir satisface dos necesidades básicas del ser humano: La de ser aceptado y la de ser vengado.

David Mamet

True or False.

¿Cómo escribo mis obras? No lo sé muy bien. Todo empieza con una especie de fermentación, algo así como una fiebre agradable, que se transforma en éxtasis o embriaguez. A veces es como una semilla que germina, que atrae todo el interés, consume cuanto yo he vivido, aunque sin dejar entretanto de escoger y descartar. Por momentos me creo un *medium*, porque todo se desenvuelve tan fácilmente, a medias en forma inconsciente, ¡tan sólo con un poco de cálculo! Eso dura a lo sumo tres horas (en general entre las 9 y las 12). Y cuando termina ¡el mundo vuelve a ser tan fastidioso como antes! Hasta la vez siguiente. Pero esto no ocurre a voluntad ni cuando a mí me gustaría que fuese. Llega cuando le da la gana, aunque principalmente después de las grandes derrotas.

August Strindberg

Ciertas ideas, temas, imágenes, fantasías, se anuncian de pronto. Insistentes y desafiantes, lo incitan a uno a enfrentarse con ellas. Y son éstas las cosas que uno escribe. Todos tenemos ideas rondándonos por la cabeza, hasta que alguna llama a la puerta en forma compulsiva. Sobre esto mantuve una pequeña charla con Samuel Beckett, la primera y última vez que lo vi. Al preguntarle si estaba trabajando en algo, me contestó: «No, estoy vacío». ¿Y qué significaba esto realmente? Después me dijo: «No hay en mí nada que pida ser escrito». Hasta ahora sólo he escrito aquello que ha llamado a mi puerta.

Georg Tabori

A menos que sea un estúpido, uno no escribe por dinero. Ni, a menos que sea un estúpido, cuenta líneas o escribe pensando en lo que ganará por hora, por mes o a lo largo de su vida. Eso sería estúpido. En resumidas cuentas, uno ni siquiera escribe por amor, aunque me gustaría que fuese así. Uno escribe porque no hacerlo es suicida.

Stephen King

Prólogo a Skeleton Crew.

Casi todos los escritores creen que están haciendo una obra excepcional. Eso es normal. Ser un tonto es normal. Entonces yo salía de la cama, buscaba un pedazo de papel y empezaba a escribir otra vez

Charles Bukowski

El escritor.

Como autor, yo soy el público mientras escribo una obra. Trato de sorprenderme a mí mismo y de divertirme o sufrir por lo que pasa en la escena que escribo. Es la única manera de que eso mismo le pase después al público que la vea.

Copi

- ¿Es un placer o un trabajo penoso escribir sus novelas?
- Placer y agonía mientras compongo el libro en la mente, irritación aguda cuando lucho con mis instrumentos y mis vísceras... el lápiz que hay que volver a afilar, la ficha que hay que volver a escribir, la vejiga que hay que vaciar, la palabra que siempre escribo erróneamente y cuya ortografía tengo que verificar. Luego, la tarea de leer la versión a máquina preparada por una secretaria, la corrección de mis errores graves y los errores leves de ella, pasando las correcciones a las demás copias, traspapelando las hojas, tratando de recordar algo que debía tacharse o insertar-

se. La repetición del proceso al corregir las pruebas. Y desempaquetar el precioso y rotundo ejemplar anticipado, abrirlo... y descubrir un descuido estúpido cometido por mí, que sobrevive con mi permiso. Al cabo de aproximadamente un mes me habitué a la etapa final del libro, a que haya sido desahijado de mi cerebro. Entonces lo miro con una especie de ternura divertida, no como se mira a un hijo, sino a la joven esposa del hijo.

Vladimir Nabokov

De una entrevista con James Mossman, aparecida en The Listener (octubre de 1969).

Pedirle a un escritor que cuente los secretos de su arte es lo mismo que pedirle a un cardenal que haga públicas sus experiencias del confesionario.

George Bernard Shaw

(De una carta a Frank Harris, 1930).

Estar esperando que el poeta, el escritor, tengan algo que decir, como si fuera una especie de faro que va adelante y todo el mundo le sigue, eso no se debe pensar. Nos hemos equivocado, no hay que pedirle al poeta, al escritor, al artista, al músico, al pintor cosas como esas. El hace su trabajo. Lo que interesa es preguntarle a él, además de su trabajo, ¿qué es lo que hace?. Una cosa es el libro que yo escribo y otra, quizá contraria, es cómo se comporta una persona determinada, cómo me comporto yo en la vida. Puede llegar a haber una contradicción entre una cosa y otra. Yo puedo escribir cosas maravillosas y ser un canalla.

José Saramago

Lo que ahora se disponía Winston a hacer era abrir su Diario. Esto no se consideraba ilegal (en realidad, nada era ilegal, ya que no existían leyes), pero si lo detenían podía estar seguro de que lo condenarían a muerte, o por lo menos a veinticinco años de trabajos forzados. Winston puso un plumín en el portaplumas y lo chupó primero para sacarle la grasa. La pluma era ya un instrumento arcaico. Se usaba rarísimas veces, ni siquiera para firmar, pero él se había procurado una, furtivamente y con mucha dificultad, simplemente porque tenía la sensación de que el bello papel cremoso merecía una pluma de verdad en vez de ser rasgado con un lápiz tinta. Pero lo malo era que no estaba acostumbrado a escribir a mano. Aparte de las notas muy breves, lo corriente era dictárselo todo al *hablescribe*, totalmente inadecuado para las circunstancias actuales. Mojó la pluma en la tinta y luego dudó unos instantes. En los intestinos se le había producido un ruido que podía delatarle. El acto trascendental, decisivo, era marcar el papel. En una letra pequeña e inhábil escribió:
4 de abril de 1984.

George Orwell

1984.

Y como la imaginación produce formas de objetos desconocidos, la pluma del poeta

los metamorfosea y les asigna una morada etérea y un nombre.

William Shakespeare

Sueño de una noche de verano. (Acto Quinto, Escena Primera).

Fuentes bibliográficas

Diccionarios

Abraham, Werner (1981) *Diccionario de terminología lingüística actual*. Versión española de Francisco Meno Blanco. Madrid: Gredos.

Corominas, Joan (1990) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos. Aires, 1997.

- Da Conceição Fernández, Julio** (1945) *Diccionario Espanhol - Portugues*. Barcelona: Ediciones Hyma.
- De Gómez, Tana** (1999) *Simon & Schuster's International Spanish Dictionary*. (English-Spanish/Spanish-English) Florida: MacMillan.
- Diccionario moderno Langenscheidt de los idiomas español y alemán* (196, 1980) Langenscheidt, Berlin und München.
- El Ateneo** (1993) *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo. Quinta edición.
- Enciclopedia Interactiva Microsoft Encarta 98 en español*.
- Macchi, Luis** (1966) *Diccionario de lengua latina*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco.
- Moliner, María** (1998) *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos. Segunda edición.
- Rey-Debove, Josette/Rey, Alan** (1993) *Le Nouveau Petit Robert*. Dictionaire alphabétique et Analogique de la langue française. Dictionaires Le Robert. París.
- Sañé, Secundí/Schepisi, Giovanna** (1993) *Dizionario Il Nuovo Vox. Spapagnolo-Italiano/Italiano-Spagnolo*. Zanichelli-Bibliograf, Barcelona.
- Seco, Manuel/Andrés, Olimpia/Ramos, Gabino** (1999) *Diccionario del español actual*. Aguilar lexicografía. Madrid: Grupo Santillana editora.
- Seco, Manuel** (1999) *Diccionario de dudas de la lengua castellana*. Madrid: Espasa Calpe.

Textos especializados

- Février, James** (1995) *Histoire de l'écriture*. París.
- Foxhall, Lin** (1995) *Writer's Systems*. London: University College.
- Frutiger, Adrian** (1981) *Signos, símbolos, Marcas, señales*. (Elementos, Morfología, Representación, Significación). Barcelona: Ediciones Gili, S.A. de C.V.
- Gelb, Ignace** (1987) *Historia de la escritura*. Madrid.
- Jonas, Hans** (1990) *La religión gnóstica. El mensaje del Dios extraño y los comienzos del cristianismo*. Madrid: Siruela.
- Meggs, Philip** (1991) *Historia del diseño gráfico*. México: Editorial Trillas.

Textos y ensayos literarios

- Bukowski, Charles** (1982) *Lo que más me gusta es rascarme los sobacos. Fernanda Pivano entrevista a Bukowski*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama editora.
- Burroughs, William** (1971) *El Trabajo. Conversaciones con Daniel Odier*. Traducción de Antonio Desmonts. Barcelona: Editorial Mateu.
- Cohen, Marcelo** (2003) *¡Realmente fantástico! y otros ensayos*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Fresán, Rodrigo** (1991) *Historia argentina*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta - Biblioteca del Sur.
- Gamboa, Santiago** (2003) *Los impostores*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta - Seix Barral.
- Handke, Peter** (1995) *La tarde de un escritor*. Traducción de Isabel García Wetzler. Madrid: Alfaguara editora.
- Houellebecq, Michel** (2002) *Plataforma*. Traducción de Encarna Castejón. Barcelona: Anagrama editora.
- Meidal, Björn** (1995) *August Strindberg. A writer for the world*. (Swedish Portraits). The Swedish Institute.
- Melville, Herman** (1976) *Bartleby, el escribiente*. Traducción y prólogo de Jorge Luis Borges. Buenos Aires: Marymar editora.
- Nabokov, Vladimir** (1977) *Opiniones contundentes*. Traducción de María Raquel Bengolea. Madrid: Taurus Ediciones.
- Orwell, George** (1993) *1984*. Traducción: Rafael Vázquez Zamora. Barcelona: RBA editores.

- Rivera, Andrés** (1993) *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires: Alfaguara editora.
- Shakespeare, William** (1999) *Sueño de una noche de verano*. Traducción de Andrés Hoyos. Colección *Shakespeare por escritores*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Tcherkaski, José** (1998) *Copi. Homosexualidad y creación*. Buenos Aires: Galerna.

Índice

Introducción.....	p. 3
Orígenes y evolución de la escritura.....	p. 4
Particularidades de la escritura china.....	p. 5
La invención del papel. Papiros y escritura.....	p. 5
Tradición oral y escrita. El auge de un objeto mágico llamado libro.....	p. 5
Instrumentos de escritura.....	p. 6
La escritura en la informática. Ventajas y riesgos.....	p. 8
Etimología.....	p. 9
Familia de palabras.....	p. 10
Traducciones. El término en otros idiomas.....	p. 11
Escritos vivos. Los escritores y la escritura.....	p. 11
Fuentes bibliográficas.....	p. 12

